



El "Allul" en el puerto de Bilbao, después de descargar las armas en Zeebrugge, sin haber sido verificadas por las autoridades españolas.

Fusiles en el 'Allul'

LOS MERCADERES DE LA MUERTE

FERNANDO GONZALEZ

UN cachazudo funcionario británico en Strood, en la desembocadura del Medway cerca de Rochester, comenzó en mal hora a investigar la carga del buque español "Allul", matrícula de Santander. Eran las primeras horas del domingo 24 de septiembre, momento poco apropiado, se podría pensar, para tales pesquisas. "Hay un cargamento de armas", comentan que murmuró sin alterarse lo más mínimo. Realmente las autoridades británicas están acostumbradas a todo tipo de fletes, desde heroína hasta metralletas ligeras. La sospecha tomó cuerpo cuando ya amanecía. Se abrió uno de los tres contenedores consignados a Bilbao. Rotos los precintos y palanqueteada la puerta metálica, aparecieron unos cajones de madera, de allí se extrajo un fusil automático de gran velocidad de tiro, un "armalite" norteamericano.

Los funcionarios británicos poseen fotografías y planos a escala de todo el armamento que utiliza habitualmente el IRA (Ejército Republicano Irlandés). Reconocer un "armalite" para un aduanero, incluso en una borrosa mañana de domingo como aquella, resultaba cosa fácil. Bastaba con la comparación e identificación con las fotografías. "Sí, son 'armalite' de segunda mano", aseguró el funcionario madrugador. Y avisó a Rochester. Llegó la Policía portuaria y algunos expertos en armas. Se

puso en marcha el aparato policial británico, lentamente, por supuesto.

El capitán del "Allul", Luis Almuédvar, de cuarenta y cinco años, fue obligado a desembarcar con la lista de la carga, pasaje y tripulación. En aquellas listas despachadas por las autoridades belgas figuraba idéntica denominación que en los tres grandes contenedores: "General Items" (carga general), con lo cual no se mentía, todo es carga general, hasta 2.830 fusiles automáticos. Los cajones de acero, sellados, habían sido embarcados días antes en Zeebrugge, un pequeño puerto entre canales al Norte de Bélgica, a cincuenta kilómetros escasos de la frontera holandesa por Retranehem. Viajan amparados por un permiso de importación español expedido a nombre de INBASA, de Madrid. Varios expertos británicos llegados de Rochester y otros puertos del Sur de Inglaterra examinan las armas. No hay duda, son "armalite", las armas del IRA, las de los Cuerpos especiales, las que en televisión aparecen en manos de los "Hombres de Harrelson".

Después de un interrogatorio de más de tres horas, el capitán Almuédvar regresa a bordo. "No sabía —declara— que se tratase de armas". Los cajones estrechos, de madera, estaban estibados dentro de su respectivo contenedor de acero, hermético. Estos no habían sido abiertos durante la trave-

sía del canal de la Mancha. El "Allul" desplaza 1.569 toneladas y se dedica a la carga general, es propiedad de la naviera García Muñaur, de Bilbao. Tenía, tras Strood, previstas escalas en Bilbao y Durban (Sudáfrica) para "carga y descarga", además de algunas escalas técnicas para repostar. Las agencias de noticias españolas, perezosamente, van dando cuenta del insólito hecho: los españoles trafican en armas. Los españoles representados por los hermanos Barreiros, accionistas de INBASA, Eduardo Barreiros, aquel puntal del franquismo, el hombre surgido de la nada, el de los motores, se apresura a declarar: "No sé nada, mis hermanos tienen negocios de pesca, está fuera de toda lógica la compra de este tipo de material".

Primera razón

Dejemos al "Allul" fondeado en la desembocadura barrosa del Medway. Es la tarde monótona de un domingo inglés. En Londres, Sudáfrica, Nueva York y Luanda, el tema es considerado con gravedad. Una primera hipótesis se abre camino: las armas son para los mercenarios de UNITA en Angola. En ese supuesto las armas navegan hasta España protegidas por la cobertura legal de un permiso de importación. A partir de Bilbao corren el albur hasta llegar a algún lugar

remoto de la costa angoleña, donde serían desembarcadas subrepticiamente. Demasiado difícil, poco probable.

Las autoridades británicas, molestas por desperdiciar la tarde dominical, se aferran a la tesis directa. Las "armalite" son armas del IRA, allí existen tres recipientes conteniendo cerca de tres mil fusiles de repetición, luego son para el IRA. En España el silencio es espeso, casi sospechoso. La agencia EFE describe los hechos con fría precisión: "Armalite' encargadas por Barreiros Hermanos Internacional para ser desembarcadas en Bilbao". Europa Press lanza el primer velo protector: la operación es legal, "han sido comprados de forma legal por autoridades españolas dentro de las operaciones de equipamiento que habitualmente se realizan por diversos sectores". Los británicos están empeñados en que el armamento es para el IRA. Hay, sin embargo, una razón legal, las armas están sin municiones y no van a ser desembarcadas en Inglaterra.

Además de la hipótesis de Angola y de la del IRA, otra comienza a destacar, aunque no en los medios de prensa, que buscan a los hermanos Barreiros sin éxito. "Las armas —se dice— son para los Cuerpos de Seguridad del Estado, en España". Dado que el Ejército español no utiliza "armalite", los fusiles serían para los nuevos Cuerpos, como el GEO (Grupos Especiales Operaciones). Una especie de "Hombres de Harrelson", en la actualidad en formación en Madrid. Pero, ¿por qué armas usadas? ¿No hay canales oficiales para conseguir armas?

Segunda razón

Tres algunas deliberaciones, los ingleses permiten que el "Allul" continúe viaje. Javier García Muñaur, propietario de la naviera, el lunes, habla con la prensa y niega que a bordo de su carguero existan armas. Mientras tanto, la prensa española y la radio inician las primeras informaciones. La televisión, naturalmente, guarda un enigmático silencio. Se especifica que los hermanos Barreiros metidos en el affaire son Valeriano y Celso, que tardan en aparecer. "Un barco cargado de armas navega hacia Bilbao", titula valientemente el vespertino Informaciones de Madrid. Sin embargo, el "Allul", incomprensiblemente, pone proa a su puerto de origen: Zeebrugge.

Surgen nuevas tesis. La derecha apunta brevemente la posibilidad de un fuerte cargamento de armas —hay que tener en cuenta que son algo más de 15.000 kilos— para ETA, a desembarcar clandestinamente en Bilbao con el pretexto de mercancías generales. ¿Los Barreiros financiando a ETA? No. Enton-

LOS MERCADERES DE LA MUERTE

ces, ¿por qué no desembarcar en Bilbao un cargamento que es legal, según Europa Press? Se habla de que el Ministerio de Defensa español ha abierto una investigación. Barreiros Internacional procura evitar las declaraciones hasta que el "Allul" toque los malecones de Zeebrugge. Las autoridades, haciendo ostentación de una desidia sospechosa, no envían a nadie para interceptar la ruta del "Allul" y comprobar "in situ" qué clase de armas transporta. En el Parlamento el tema es ajeno: ¿armas?, lo que nos faltaba.

El Alcázar se destapa el 28 con un editorial en el que exigen aclaraciones y responsabilidades. En los medios informados corre un rumor. "No son los servicios los que han encargado armas a los Barreiros, para abreviar trámites, porque si no 'El Alcázar' lo sabría". El vespertino de la extrema derecha insinúa: "Este tipo de armas es el utilizado por la organización terrorista irlandesa IRA, con quienes los terroristas etarras han compartido armas y entrenamiento". Finalmente, lanzan su acusación: "Apuntamos la hipótesis de que las armas pudiesen ir destinadas a los futuros Cuerpos armados dependientes del Consejo General Vasco". A partir de ese momento, El Alcázar entra en una etapa de silencio.

La "huida" del "Allul" hacia Zeebrugge no es resaltada en su verdadera dimensión por la de los medios de comunicación españoles. La clave, indudablemente, está en el tipo de armas transportado: las "armalite", que, por la machaconería del funcionario británico, han salido a la luz. Ya en las aguas jurisdiccionales belgas, el "Allul" gana terreno a una nueva teoría: Namibia.

Tercera razón

El acceso al poder en Pretoria del nuevo primer ministro de Sudáfrica, Pieter Botha, no es casual. Representante neto del Partido Nacional, significa el asentamiento de un intransigente duro en las negociaciones para la independencia de Namibia (antigua África Suroccidental). Tanto el proyecto de los cinco países conservadores (Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y RFA) como la presión del SWAPO, la organización guerrillera, suponen un "peligro" para la estabilidad del régimen racista y, en definitiva, de los intereses occidentales en el Cono Sur africano. El embargo de armas decretado en Gran Bretaña y otros países contra Sudáfrica se ve vulnerado frecuentemente por compañías particulares. Hay una tolerancia encubierta de estos Gobiernos.

El Ministerio de Asuntos Exteriores belga, mientras el Rey Balduino se halla en España, da una nota aclarando que la mercancía "fue despachada después de haber cumplido todos los trámites normales y recibido las debidas autorizaciones". Se insiste desde Madrid que el Ministerio de Defensa español ha abierto una investigación, pero mientras tanto el "Allul" llega a Zeebrugge y comien-



"No sé nada, mis hermanos tienen negocios de pesca, está fuera de toda lógica la compra de este tipo de material", aseguraba Eduardo Barreiros.

za a descargar los containers sin que éstos sean revisados. Se pierde la última oportunidad de comprobar si los expertos ingleses estaban equivocados o no respecto a las "armalite". La prensa es remisa en el tema. Los Barreiros están encastillados en el silencio.

En la calle la teoría de Namibia toma fuerza. "La carga de armas llega hasta Durban (Sudáfrica), allí se desembarca y se distribuye entre los grupos de mercenarios que está formando Pieter Botha". Son armas de guerrilla. Los partidos políticos españoles y el Parlamento ignoran el tema: es una curiosidad más de las que nos ofrece el otoño. En Bélgica hay, sin embargo, un interés decidido en señalar que el cargamento no iba hacia el África Austral. Diario 16, el día 30, aclaraba que la venta de armas españolas a países en conflicto era normal, explicaba el caso de la venta de aviones a Nicaragua. Cinco unidades del transporte ligero C212, alguno de dichos aparatos ha sido utilizado en diversas acciones militares recientemente, incluso en las fronteras de Costa Rica. Un camión militar Pegaso, el 3045, fue visto en un reportaje de RTVE actuando en la toma y ocupación de una de las ciudades nicaragüenses por tropas del dictador.

Cuarta razón

De nuevo se hace a la mar el "Allul", esta vez aligerado en las quince toneladas que han quedado en Zeebrugge. Fija rumbo hacia Bilbao. Las sospechas ya no se pueden comprobar. Los hermanos Barreiros dan un comunicado: "No viajaban 'armalite', sino FAL 5000, de uso en muchos ejércitos regulares". ¿Por qué no se dijo en Rochester dónde había oportunidad de comprobarlo? "Hemos pedido —continúa el comunicado de INBASA— autorización a nuestro cliente, un Estado soberano, para poder hacer público el destino de este pedido, cuando por razones de seguridad ello sea posible". Las razones de seguridad son las que, al parecer, han movido a los hermanos Barreiros a mantener silencio durante todo el affaire.

En el último fin de semana llegaba el "Allul" a Santurce, escoltado por el dragaminas "Turia" (¿por qué si ya no traía armas?), esperaba la marea para acercarse a los muelles de Bilbao. Canal de Deusto arriba, sube custodiado por el "Turia" y el "Nalón", que se incorpora más tarde. El buque amarraba en el muelle bilbaíno. El despliegue oficial —tardío y posiblemente estéril— sorprendió a los observadores cuando hubo dos días en los que

hubiese sido fácil para las autoridades españolas comprobar realmente qué era lo que transportaba el "Allul". De nuevo el capitán Almuédvar fue sometido a interrogatorio, esta vez por los oficiales de la Comandancia de Marina de la ría de Bilbao. Se ha designado por el Ministerio de Defensa un juez instructor para que investigue el caso.

Algunas de las claves están en el tipo de armas ("armalite" o no), el permiso de importación expedido por las autoridades españolas. Que la mercancía estuviese consignada a Bilbao (lo que no impide que después continuase clandestinamente a Sudáfrica) y el largo silencio de los Barreiros hasta que el "Allul" fue descargado en Bélgica.

De todas las tesis, las que más consistencia tienen son la de los GEO (armas para los Cuerpos especiales de seguridad compradas de segunda mano sin requerir trámites oficiales) y la de Namibia. Cualquiera de las dos resulta molesta y embarazosa. La opinión pública española no está acostumbrada —por omisión— a admitir que su país es el quinto en el mundo en el tráfico de armas. En España hay "mercaderes de la muerte", y no sólo los hermanos Barreiros, que gozan de permiso y que "con las debidas autorizaciones legales fabrica y suministra algunos componentes



Las Armalite también eran los equipos de los "hombres de Harrelson".



Guerrilleros del MPLA en la independencia de Angola. Al parecer, las armas no eran para UNITA, sino para Namibia, en su próxima independencia.

LAS ARMAS DEL STERLING ARMAMENT CORPORATION, S. A.

Desde 1954 se fabrican en los Estados Unidos los productos Armalite, sobre todo el famoso fusil AR-18. Desde 1974 aparecen los modelos AR-18, AR-18 S y AR-180, fabricados en filiales británicas y japonesas. Son armas de precisión de tiro, pero con mala prensa, fundamentalmente porque el IRA las utiliza —traídas desde Japón e incluso desde los Estados Unidos—, y en Londres se persiguen sañudamente. Últimamente ha aparecido el AR-15, de precisión, con un peso inferior a los 3,17 kilos. Los fabrica en Gran Bretaña Sterling Armament Corporation, de Dockingham. Las armas del "Allul" eran, al parecer, un modelo del AR-18 S usado, propio para organizaciones que no tienen acceso directo a los centros de compra de armas.

Dentro de los containers remitidos por la Zeebrugge Shipping Bunkering Corp., S. A., había 283 cajas calificadas por los expertos británicos del MI-5 (Servicio de Inteligencia) como "Armalite fabricado o montado en Bélgica por la Fabrique Nationale d'Armes de Guerre de Herstal".

y munición para artillería para el Ejército y la Marina españoles, así como para los Ministerios de Defensa de otros países, con la debida autorización". Nunca se menciona, en el comunicado, el caso de Sudáfrica y el de UNITA y Angola, a todas luces sobrepasado, para negarlo.

Un epílogo gris

El capitán Almudévar recibió seis meses de vacaciones, continuando al frente del "Allul" un sustituto. Otras noticias se superponen a las del "Allul". Las sonoboyas soviéticas descubiertas en el Mediterráneo —también desmentidas por las autoridades de Marina—, la

compra a Francia de 22 Mirage III, del antiguo cupo de los hermanos López-Bravo (uno siendo ministro de Asuntos Exteriores compró 30, en un viaje a Francia; otro era el negociador y suministrador de repuestos). El general Alexander Haig declara en Stuttgart, como jefe supremo de las fuerzas de la OTAN, que "necesita la bomba de neutrones". En realidad, el "Allul" se pierde entre las macronoticias de armamento. Finalmente, Gromyko y Vance llegan a un acuerdo para las conversaciones SALT, sobre reducción de armamento. ¿Dónde queda ya el "Allul"?

Sin embargo, lo que el funcionario de Strood, en la madrugada del domingo 24, encontró en las sentinas del "Allul" no ha sido aclarado. Se explica que todo proviene de una confidencia. Que los Gobiernos europeos, de vez en cuando, delatan a "sus hombres vendedores de armas", a sus "mercaderes de la muerte" para demostrar que los embargos de venta de armas y su control sobre la materia son ciertos. ¿Eran armas para el IRA? ¿Para ETA? No parece probable, ya que en ese caso no hubiesen tocado puerto Inglés ni hubiesen venido directamente a Bilbao, era demasiado arriesgado.

Los tres contenedores metálicos del "Allul" quedarán en una nebulosa; la prensa, y sobre todo la televisión, le prestará un camuflaje cómodo. Sólo se facilitan los partes finales. Después, un cálido y confiado silencio. En el Parlamento se discute la Constitución. Mientras, descubren a un comandante Molinero fabricando pistolas-bolígrafo y de nuevo el "Allul" pasa a segundo plano.

Finalmente, alguien insinúa la posibilidad del tráfico de "armas por diamantes". Ya el semanario *Opinión* —órgano oficioso de UCD— había explicado, en su número 101, del 14 de septiembre, que el contrabando de diamantes en España era un sistema de evasión legal. Amsterdam y Amberes eran los dos centros donde se comerciaba con la posibilidad de que el español invirtiese en un producto que "se puede llevar en el bolsillo".

Se calcula en 18.000 millones la cifra del mercado negro de diamantes en 1976 en España, aún no se conocen las de 1977 ni, por supuesto, las del presente año. Esta última tesis, "cambiamos armas por diamantes", susurrada, apenas comentada, queda en el aire, en un epílogo gris. "Es un tema que conviene olvidar —comentan en círculos próximos al Gobierno—. La venta de armas de España —dicen— es un negocio de los de siempre, de los 'mercaderes de la muerte'". Es muy difícil que se cometa otro "error" como el del flamático funcionario inglés aquella madrugada cargada de neblina en Strood, casi en la desembocadura del Medway. Es difícil. ■